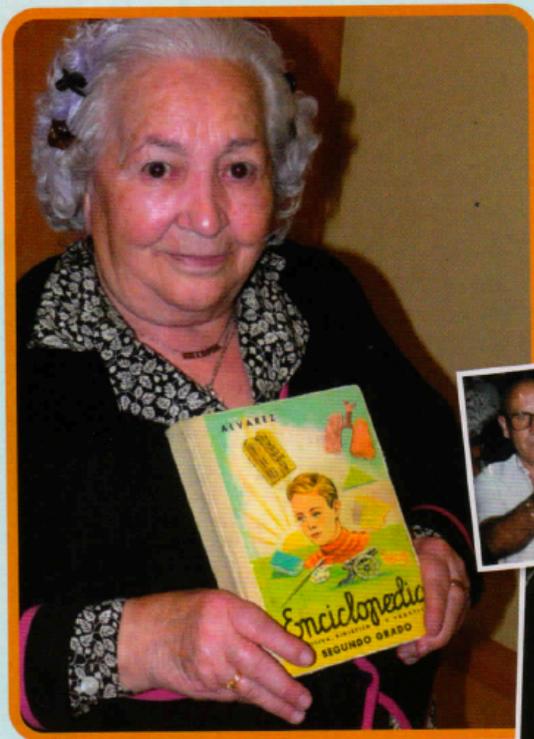


El valor de los años



Hola chicos y chicas, me llamo Antonia Ramos y tengo más de 80 años. No os podéis imaginar la cantidad de cosas que he visto, la cantidad de cosas que he vivido y la cantidad de cosas que me han pasado. Ahora vivo en una residencia, que es un lugar donde las personas mayores que necesitamos ayuda podemos pasar los días un poco más tranquilos. Tengo la suerte de tener muchos amigos.



Me encanta hablar, sobre todo de las cosas pasadas: de mis padres, de mis hermanos, de mi marido, de mis poesías y también de las dificultades que he pasado. Lo que se me da peor es escuchar, pero es que no quiero perder ninguna oportunidad de compartir lo que he vivido.

A pesar de ser mayor, soy muy coqueta. Me gusta arreglarme muy bien, usar pinzas pequeñas para el pelo y no me gusta que vean mi cuarto desordenado. Leo, escribo, participo llamando a programas de radio... bueno, ¡soy una auténtica locomotora en acción!

Me gustaría contaros algo sobre mis días de colegio.

El colegio se llamaba "Escuela Rural Sanabria", estaba en Zamora. Nosotros no

teníamos que llevar esas mochilas tan cargadas a la espalda. Llevábamos un solo libro, todos los días el mismo (Enciclopedia). Con ese libro estudiábamos todas las asignaturas: matemáticas, lengua, geografía e historia de la Biblia. Todavía tengo uno, como podéis ver en la foto.

El maestro era el mismo para todos los niños y era el mismo para todas las asignaturas. Nos castigaban mucho, a veces nos dejaban sin recreo, otras veces nos hacían poner de rodillas en el suelo con los brazos en cruz y encima de cada brazo ponían uno o varios libros. Además nos vigilaban para que no bajásemos los brazos. En otras ocasiones nos daban con una vara de fresno en las manos, ¡no os podéis imaginar lo que dolía! Afortunadamente sé que hoy no





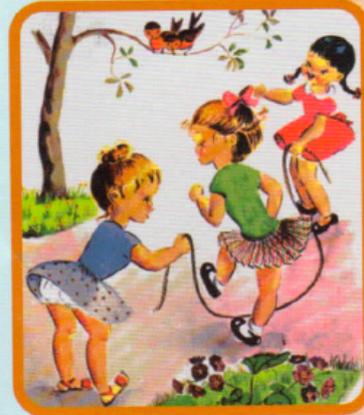
pasan esas cosas. Por eso creo que tenéis que querer mucho a vuestros maestros y portaros bien en las clases.

Mi profesor, o al menos al profesor que recuerdo, se llamaba Don Vicente. Era alto, fuerte y le gustaba tirarnos de las orejas en invierno cuando estaban congeladas. Dicen que dolía mucho, yo siempre estaba callada para no tener que pasar por esa experiencia.

En el tiempo de recreo jugábamos al escondite, a la comba y cuando era invierno nos íbamos a un pequeño arroyo, que estaba helado por el frío que hacía, y patinábamos sobre él. ¡Eh! ¿a que esto sí que os da algo de envidia? Nos divertíamos un montón, aunque terminábamos con el "culete" mojado y con mucho frío.

Con el tiempo he aprendido que tenemos que disfrutar cada cosa que nos pasa en la vida, que lo más importante es amar a los que tienes cerca y que si alguna vez quieres visitarme, no tardes mucho, estoy en la Residencia El Alba, de Cobeña (Madrid). ¡Ah, y si por casualidad no me encuentras tengo muchos amigos que te contarán cosas muy interesantes de las cosas que han vivido!

Un beso muy grande de Antonia Ramos.



¿Sabes qué...?

Antonia ha participado en un libro que se titula Los años difíciles, editado por Aguilar.

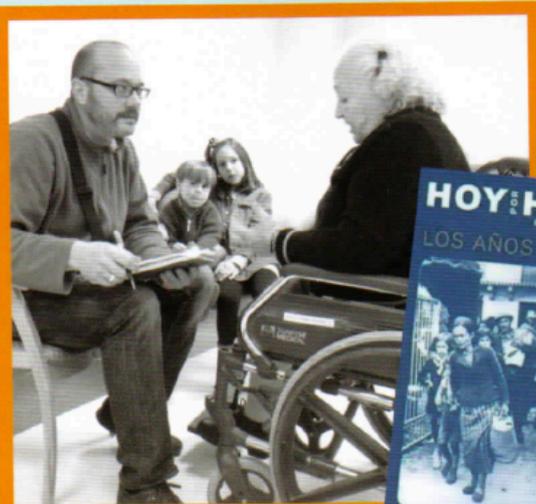
El padre de Antonia fue quien la ayudó a nacer.

Cuando era muy joven no había cine e iba a ver espectáculos que hacían personas que iban por los pueblos.

A Antonia casi le amputaron la pierna de pequeña, por una herida en el pie que se infectó, ya que era muy difícil conseguir antibióticos.

En la época de Antonia se bebían unas gaseosas que vendían en botellas muy pequeñas y solo en ocasiones muy especiales.

En la residencia donde vive hay una poesía escrita a su marido después de que falleció.



NOTA: Antonia hace ya algunos años que murió pero con su testimonio sencillo y tierno, queremos honrar a todas las personas mayores y especialmente a aquellas, junto a sus familiares, que han sufrido tanto en las residencias con el coronavirus.

Antonia Ramos participó en un libro que lleva por título: Los años difíciles. Un testigo de protagonistas anónimos de la Guerra Civil. Ed. Aguilar (2003)